

Querido amigo:

En honor a los años que nos conocemos, te escribo esta carta de amistad para hacerte saber los buenos sentimientos que te prodigo dentro de mi corazón.

Supiste día a día ganarte mi confianza, hacerte compañero de los sinsabores, compinche de las alegrías. En un mundo de indiferencia y envidia, logramos juntos edificar un mundo perfecto, un oasis sagrado en el que pudiéramos ser nosotros mismos y descansar en la confianza y la comprensión. A pesar de las turbulencias defendimos con entereza nuestro lugar. No cedimos ante los compromisos, la falta de tiempo, el trabajo. Siempre pudimos encontrar un momento en el que juntarnos a comulgar y a compartir nuestras experiencias. Y eso es importante, importantísimo.

Cuando miro alrededor y veo lo difícil que se hace la vida, lo empinada que es la cuesta, sonrío por dentro pensando "no estoy solo, tengo un gran amigo en el que apoyarme". La verdad es que hay ciertos trayectos de la vida que no hubiera podido transitarlos solo. Tuve momentos de franca desesperación en los que tu mano salvadora llegó justo a tiempo, o en los que tus palabras de aliento sirvieron para que no cayera. Hoy, mirando hacia atrás, me maravillo de esas experiencias, casi lloro con nostalgia y admiración por tu fortaleza y tu dedicación. No se cuánta gente podrá decir esto de otra persona, ojalá que muchas, pero lo que en realidad siento es que no existen demasiadas personas como tú en este planeta y agradezco a Dios que te haya puesto en mi camino.

Hace mucho tiempo que quería decirte todas estas cosas pero probablemente un estúpido sentimiento de virilidad les impide a dos amigos demostrar su afecto con palabras. De cualquier manera sabemos lo que cada uno siente por el otro sin que medien las palabras. Cuento con que abrazos, miradas de entendimiento y complicidad, gestos y acciones han sabido expresar durante nuestra amistad lo que ahora te escribo en esta carta.

Te mando un fuerte abrazo y un saludo desde el fondo de mi corazón.

Javier.